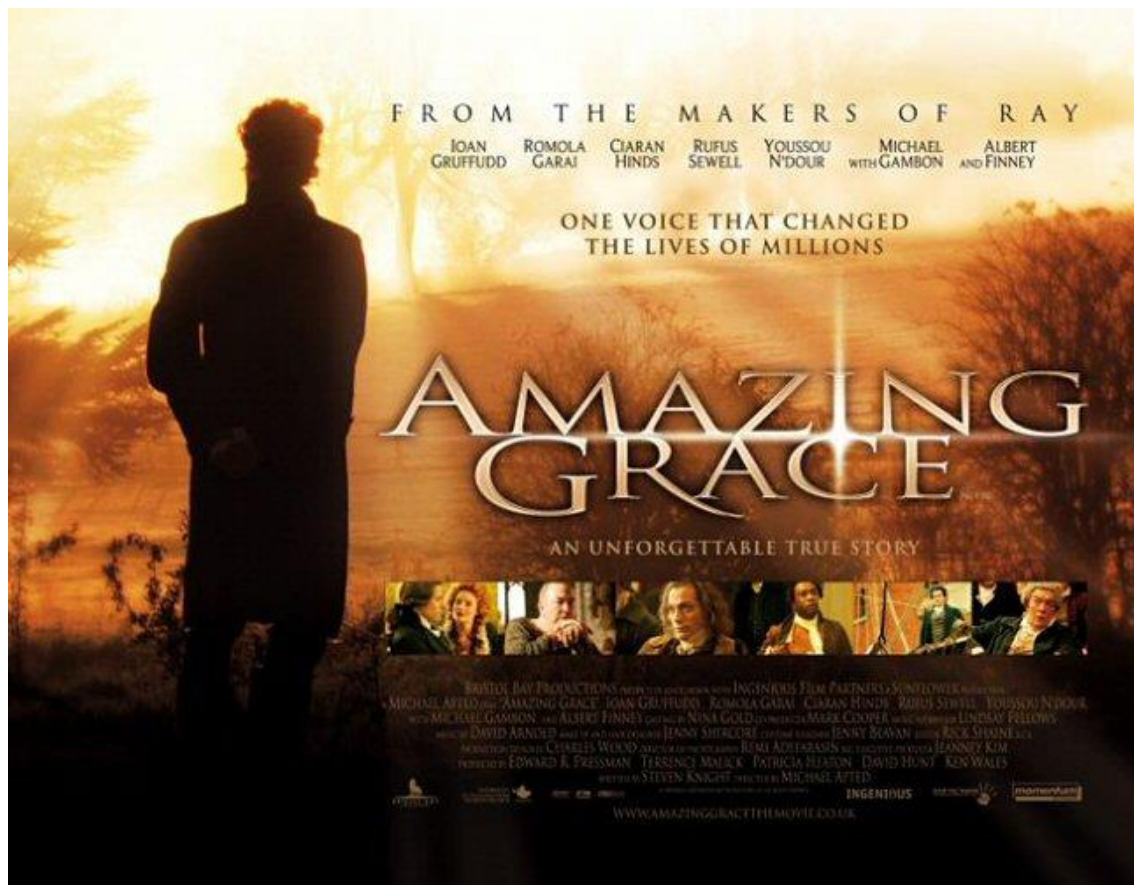


“Amazing Grace”. De Michael Apted. 2006



“Amazing Grace”, de Michael Apted, nos cuenta cómo en el siglo XVIII el negocio de la compra-venta de esclavos era una práctica comercial que engrosaba los cofres del tesoro de las naciones más “desarrolladas”. La Guerra de Secesión de Estados Unidos despertó muchas conciencias en Europa sobre la brutalidad de esa costumbre y algunos fueron tomándose como una tarea personal la lucha contra la trata de esclavos, informando de la injusticia que se estaba cometiendo y tratando de despertar la compasión y la humanidad de sus semejantes.

“Amazing Grace”, (que se podría traducir como Gracia Asombrosa, maravillosa, increíble...) toma este nombre de una conocida canción que habla de lo sorprendente que resulta comprender repentinamente algo, tener conciencia de algo nuevo, (en la canción original se trata del sentimiento religioso), ver algo que antes no se veía y descubrir lo equivocado que se ha estado, el terrible error que se estaba cometiendo. Esto es sorprendente, sobre todo porque se trata de una conciencia repentina, un *insight*, que parece no provenir del esfuerzo personal, sino que se siente como una gracia, como un don que nos llega desde el inconsciente.

Cuando algo así ocurre, desde un punto de vista psicológico podemos decir que esa conciencia viene desde el centro regulador de la psique, desde el Self, y aparece abriéndose paso porque ha llegado su momento. El consciente se había embarcado en una actividad tan extrema y unilateral, tan falta de feeling y de humanidad, que ha provocado una reacción que surge desde lo más profundo de la psique y viene a subsanar y a equilibrar la situación.

Es como si un arquetipo se hubiera despertado, aquí relacionado con la defensa de la libertad y la dignidad del ser humano, independientemente del color de su piel, con el derecho a ser respetado y reconocido en condiciones de igualdad... Así, en el siglo XVIII y a través del parlamento británico, la cuestión de la abolición de la esclavitud se fue abriendo paso gracias al impulso que esa conciencia traía desde el nivel visceral más profundo del inconsciente.

La gracia de la conciencia aparece de forma distinta en la película: Al personaje de John Newton, antiguo capitán de un barco de esclavos, personaje basado en el autor de la canción que da título a la película, la gracia de la conciencia le viene en el momento en que comprende la cruel atrocidad que había estado cometiendo al contribuir a la muerte y al sufrimiento de tantos seres humanos. Al parlamentario William Willberforce, alumno de aquel, la gracia de la conciencia le llega al conocer, por medio de personas que lo han sufrido en su piel, la brutal realidad del maltrato y la muerte de tantos esclavos.



William Willberforce y sus amigos intentan comunicar esta nueva conciencia al Parlamento Británico, pero estas verdades, sólo para unos pocos, tendrán que abrirse paso contra todo tipo de intereses que se oponen a su desarrollo. En “Amazing Grace” se trata de los intereses económicos de los dueños de las plantaciones de azúcar, donde cientos de esclavos mueren después de padecer un sufrimiento inhumano. Los beneficios que estos esclavos producen crean la riqueza de los mismos parlamentarios, del imperio y de la corona.

La nueva conciencia tiene entonces que enfrentarse al miedo de quienes temen perder sus privilegios. También tiene que desarrollarse entre las contradicciones, como ocurre entre los nobles ingleses, que son capaces de sentir el dolor de los esclavos si lo tienen ante sus ojos, pero también son capaces de mirar hacia otro lado si esta nueva verdad ataca a sus propios intereses.



En la película vemos cómo esta nueva conciencia, en su desarrollo, en su abrirse camino para ser aceptada por una mayoría, puede tener tanta urgencia, mover tanta emoción, que arrastra y hace olvidar otras necesidades... En “Amazing Grace” ese impulso de la conciencia se abre camino a pesar de todos los obstáculos. Podría decirse que surge desde lo más profundo del cuerpo, como le ocurre a Willberforce, que la siente desde las tripas, donde parece estar situada en primer lugar. Desde ese nivel visceral profundo, la nueva conciencia se remueve como un animal herido y se abre camino a dentelladas, no permitiendo que Willberforce se olvide de ella, produciéndole síntomas desagradables, obligándole a seguirla, impidiéndole dormir, evitando



que la devuelva al inconsciente. Es una conciencia que se vale de lo que encuentra a su paso, tanto de los razonamientos y las defensas dialécticas más elaboradas como de la astucia, pues el camino está repleto de trampas y engaños y es necesario ser astutos como serpientes para poderla defender.



Psicológicamente, el mismo arquetipo que atraviesa al parlamentario Willberforce, a John Newton, y a todos aquellos que colaboran con Willberforce y le apoyan, va emergiendo lentamente, va haciéndose presente en el consciente colectivo y va produciendo manifestaciones similares en los demás... y así, poco a poco, no sólo los personajes centrales, sino la mayoría de parlamentarios y al final la mayor parte de la población en general, van teniendo conciencia de esa nueva verdad que se va abriendo camino hasta que se produce un cambio ya irreversible en la historia.

María Mora Viñas

Valencia, Julio 2010